

Capítulo 11

Mi compromiso

Aún me quedan de dos a cinco largos años de espera en donde la espada de Damocles estará sobre mi cabeza y la angustia de si habré ganado la batalla también seguirá viva todo este tiempo. Sin embargo, también es bueno pensar que la medicina y el apoyo del entorno me dieron la oportunidad asombrosa de estar más tiempo con la vida y en la vida.

Cada treinta días deberé tener una nueva cita con *Jorge* para mi chequeo de rutina y comprobar si el *CEA* subió, se mantuvo o bajó, nuevas tomografías y controles; poco a poco mis angustias disminuirán y mis esperanzas aumentarán, saldré del globo en el que he vivido y, pisando tierra firme, deberé ir retomando mi vida cotidiana en la medida que el cuerpo y el ánimo me lo permitan.

Una de las cosas que me he propuesto hacer, independientemente de mi trabajo cotidiano, es informar a la gente de los riesgos que corremos y de los sufrimientos que pasamos al tener *cáncer*, cuando con nuestra incalificable actitud, no damos prioridad a lo más importante que es chequearnos periódicamente con un médico oncólogo.

En un interesantísimo programa de televisión americano sobre la salud, transmitido por canal 7 de Lima, escuché que el conductor, Dr. *Elmer Huerta*, médico peruano, de-

cía “*Mas vale un gramo de prevención que una tonelada de curación*” esa frase me impacto pues eso lo he experimentado en carne propia, tiene toda la razón.

Por la experiencia vivida, por lo sufrido durante tres largos años y por la alegría de saber que por lo menos por ahora estoy sano, considero una obligación difundir de la mejor manera posible las ventajas de un chequeo oportuno, no solo relatando mi caso, como lo hago en este libro, sino también organizando charlas y forums educativos a fin de que, de una vez por todas, nos dejemos de tonterías y aceptemos que el *cáncer* podrá ser vencido en tanto nos adelantemos a su llegada, de otra manera es muy probable que muchos tengan que pasar por lo que yo y muchos otros han pasado y, me atrevo a decir más, algunos no podrán llegar a contar sus experiencias por haber emprendido un viaje sin retorno, antes de tiempo.

Con estas palabras no quiero decir que el *cáncer* no se pueda curar, mi caso lo comprueba, los avances de la ciencia son incommensurables con proyecciones curativas excelentes, pero me pregunto, ¿es necesario tener que sufrir y hacer sufrir a tu familia como estúpidamente lo hice yo pudiendo evitarlo a sabiendas de que se puede prevenir?, huelgan las respuestas.

Cada día que iba a mis consultas, a mis quimios o simplemente a recoger los remedios para mi tratamiento me encontraba con amigos que entraban o salían del *Sistema* pues también estaban con *cáncer*, unos mejor que otros y otros que ya

no están entre nosotros, todos, absolutamente todos, los que están y ya no están, pudimos haber evitado el sufrimiento que pasamos y podrían aún estar leyendo este libro y de seguro apoyándome en esta difícil pero importante misión.

La cantidad de personas que hay actualmente con *cáncer* es impresionante, todos tenemos cerca a un familiar, un amigo o algún conocido que lleva la enfermedad a costas; existen muchas teorías del porque este aumento, unos dicen que es por el *stress*, otros por el tipo de alimentación, otros por el aumento del promedio de vida de las personas, en realidad no hay un acuerdo en ese sentido, todas son suposiciones valederas pero en lo que si hay un acuerdo unánime es de que la *PREVENCION* es la única manera de evitar la enfermedad.

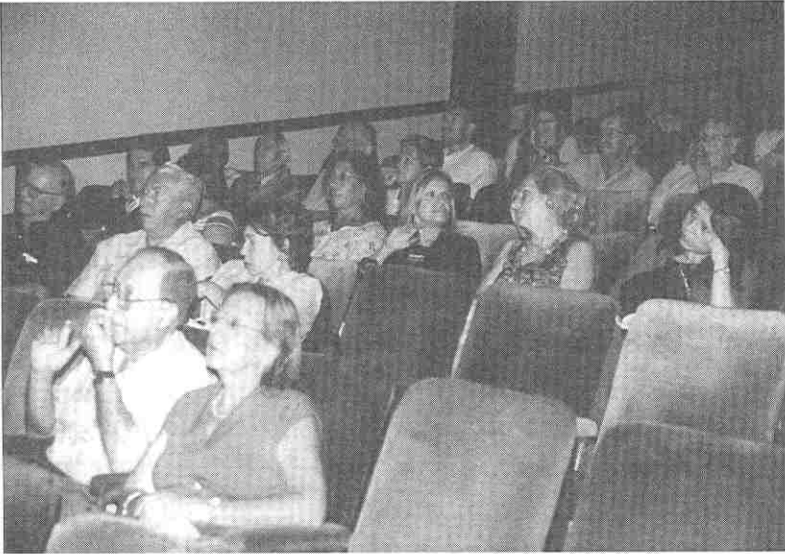
Todos somos conscientes de que debemos hacernos un chequeo anual, pero muy pocos lo hacemos, unos por ignorancia, otros (as) por exceso de pudor, otros por dejadez y la mayoría por puro "machismo". Me permito sugerirles que no seamos tan envalentonados, escondiendo verdaderamente nuestro temor, debemos ver a futuro el ser responsables por nuestro bien, por el de nuestros hijos y por el de nuestra familia la que no tiene que sufrir por nuestra exclusiva irresponsabilidad. Asimismo me permito sugerir a quienes ya hemos pasado por este tormento y aún seguimos en este mundo, que una vez que terminemos el tratamiento, y quizás desde antes, nos dejemos de prejuicios y nos pongamos en manos de un psicólogo o de un sacerdote y tengamos un tratamiento apropiado para el caso, pues el sufrimiento, la angustia y la represión por la que pasamos,

enferma a toda la familia y necesitamos definitivamente una ayuda, de lo contrario estaremos expuestos a sufrir las consecuencias y a que los que nos rodean también las sufran.

El 15 de Marzo pasado se dictó una conferencia en el Club de Regatas Lima sobre el tema de *prevención del cáncer* cuyo comentario reproduzco al final de este capítulo, esta charla ha sido la primera de otras que estoy tratando de organizar con la valiosa ayuda y asesoría directa de mis amigos los Doctores, *Jorge León Chong* y *Felipe Rodríguez Larrain*.

Para terminar, quisiera pedirles a quienes compartan mi manera de pensar, alerten a sus familiares y amigos de lo fácil que es tener *cáncer*, mas aún cuando existen antecedentes familiares, solamente le ganaremos la batalla si prevenimos la enfermedad antes de que esta nos invada, *EL CÁNCER NO AVISA*, cuando te das cuenta muchas veces ya es tarde, la mejor manera es empezar por nosotros mismos, demos el ejemplo, es nuestra responsabilidad, no seamos cómplices del *Cáncer*.

Tengo la firme intención de crear una “Cadena” sobre la prevención del *Cáncer* y como primer paso he abierto un Correo Electrónico bajo el nombre de micancer1@yahoo.com a fin de que quienes quieran ayudarme en esta tarea me contacten y coordinemos acciones.



Atentos a la disertación



Interesantes preguntas formuladas por el público asistente